

EL TIPOGRAFO

Órgano de la Sociedad Tipográfica Montevideana



Montevideo, Noviembre 15 de 1889

PERIÓDICO QUINCENAL

Año VI — Número 148

Administración: Florida 209

SUSCRICIÓN

Por un mes. \$ 0.20
Número suelto. » 0.10
En el extranjero, por un mes. . . » 0.30

SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Esta Sociedad convoca al gremio en general para la Asamblea anunciada en la circular repartida, que se celebrará el próximo domingo 17 del corriente, a la 1 de la tarde, en el local social, calle Florida 209 (altos).

EL SECRETARIO.

Montevideo, Noviembre 14 de 1889.

EL TIPOGRAFO

Buen comienzo

Sin hacernos ilusiones, creemos que algo bueno reportará la reunión del domingo 3 del corriente, que ha servido de preliminar a la que tendrá lugar el próximo domingo 17.

Para que nuestros compañeros se den cuenta de la trascendencia de dicha reunión, dada la formalidad y significación de los señores que en ella tomaron parte, publicamos copia de la correspondiente acta:

En Montevideo, a tres de Noviembre de mil ochocientos ochenta y nueve, habiendo sido invitados algunos tipógrafos, todos ellos encargados de imprenta, se reunieron en el local de la «Sociedad Tipográfica» los señores Bonifaz y Gómez, I. Maseda, J. Esparza, J. Eriart, C. Pérez Moncado, Federico Schwengel, Manuel Deleón, Demetrio Pacheco, Antonio Gámbaro, Román Baldizoni, C. Bermejo, M. Morgades, E. Castro, B. Núñez, Cleofe Migueles, Alberto Vidal, José Esteva, Eduardo Villaverde y José López, actuando como Presidente J. Otermin y como Secretario R. Bermúdez por serlo de la «Tipográfica».

Abierta la sesión a las diez a. m., el Presidente expuso que el objeto de la reunión era consultar a los encargados, como los mejor interiorizados de la situación en que el gremio se encuentra, para ver si se podía alcanzar la unión que tanto trabaja la «Sociedad Tipográfica», con el objeto de tomar algunas medidas que tienda a encarrilar los diversos elementos entre nosotros para conseguir beneficios para todos. Al efectuar los asistentes al acto se decidían

a ayudarlo en la empresa, él como Presidente de la Sociedad, haría un supremo esfuerzo durante el tiempo que le resta en su cargo, y al objeto propuso que todos firmaran un acta de compromiso que se extendería en aquel momento. Después invitó a los circunstantes hicieran uso de la palabra, y así lo hicieron algunos señores en el siguiente orden:

Bonifaz y Gómez—Consideró muy oportuno el que se llamara a los regentes, por ser de ellos de quienes depende todo lo bueno que quiera hacerse. Dijo que hay mucho que reglamentar, como los sueldos, el horario y los precios de trabajos tipográficos que los patrones deben cobrar.

Maseda—A propósito de tarifa de precios de trabajos, no le parece sea posible cuando se llame a propuestas.

Bermúdez—Dice que la reglamentación de precios por los trabajos es un desatino económico que mata la competencia industrial; y que al obrero lo que le conviene es pedir justas mejoras en los sueldos y en las horas de trabajo, dejando a los propietarios que echen sus cálculos como mejor les parezca, pues ellos serían entonces los que cargarían con las consecuencias de los buenos ó malos precios.

López—Le parece que habría arreglo en esa cuestión, porque Galli y Brunengo es más que probable se comprometieran a ayudar a la mayoría para formar esa tarifa, buscando después el medio de matar la competencia de los menos.

Bonifaz y Gómez—Advierte que ya que el Presidente citó para unirnos y contraer compromiso general, hay que cumplir lo de todos para uno y uno para todos, olvidando rencillas y enemistades, porque pronto vendrá la crisis; que la Sociedad fundada en 1870, tuvo dos fines: el socorro y la propaganda para el adelanto del arte; que el socorro desapareció porque las circunstancias lo exigían, y por lo tanto hay que concretarse a nuestra mutua protección y mejoramiento en otra forma.

López—Indicó que no tardarán muchos diarios en dejar de publicarse; y si no nos precavemos con tiempo, tendremos que sufrir las antiguas escaseces.

Pérez Moncado—Manifiesta que antes que nada hay que cortar un mal, y es el trastorno de existir dos periódicos que se titulan órganos de la clase tipográfica; que nada se hará mientras no se una el gremio y que deben unirse las dos Sociedades existentes, porque la Cooperativa Tipográfica no tiene razón de ser; y además que se llame al gremio a asamblea, y él resolverá lo mejor.

Bermúdez—Expone que ya se estaban haciendo las circulares para llamar al gremio a una reunión el 17 de Noviembre; y que él no puede ver los beneficios que reporte la Cooperativa a la colectividad, pero que el mismo hecho de obe-

decir esa Sociedad a voluntades particulares, implica por nuestra parte el respeto a ideas ajenas, teniendo además en cuenta que las principales figuras de la Cooperativa son socios de la Tipográfica Montevideana.

Bonifaz y Gómez—No le parece oportuno tratar el punto, pues cada uno es dueño de sus acciones; y debemos todos unirnos a la Tipográfica Montevideana que cree la única buena, sin tocar para nada a la otra, y así se evitarán rencillas.

Deleón—Dice que lo único que debemos hacer es empezar por la unión de todos para luego formular unas bases adecuadas a las circunstancias, porque lo demás a nada conduce.

Bonifaz y Gómez—Manifestó el deseo de oír la opinión de todos los presentes, para proceder con más conocimiento de causa.

Vidal—Cree que el principal concurso que hay que buscar es el de los encargados, invitando a los que no hayan ingresado en la Sociedad que lo hagan; y que después de la propaganda entre todos los compañeros para que se asocien, vendría por su peso la Comisión para formular las bases.

Presidente—Entonces lo que resta es firmar el acta de compromiso.

(En este instante se hacen anotar como socios los señores Cristóbal Pérez Moncado, Román Baldizoni, Antonio Gámbaro, Eduardo Villaverde, Isidro Maseda, Manuel Deleón, Manuel Morgades y Cleofe Migueles).

Bermúdez—Hace presente que ante la espontaneidad en hacerse socios los que no lo eran, y teniendo en cuenta la palabra de todos de ayudar al Directorio en la propaganda, era excusado el acta de compromiso.—(Apoyados).

Dióse cuenta de una nota del señor Miguel Dozzio excusando su inasistencia y delegando para representarle al señor Demetrio Pacheco.

Y no siendo para más el acto, se levantó la sesión a las 10 1/2 a. m.

Muchas gracias

Cuando llamé a una reunión particular a los señores regentes de talleres tipográficos, creí que todo fuera tiempo perdido, pero sin embargo, alentado por la esperanza que siempre me anima, tratándose del bien de mis compañeros, no trepidé en hacer la citación, la que fué correspondida como deseaba.

Llegué animoso a mi puesto y allí esperé breves momentos, viendo más tarde con gusto entrar a mis viejos colegas dispuestos a secundar con toda decisión la nueva propaganda manifestada por el que suscribe y que muy pronto se pondrá en práctica.

Este ejemplo de unión tan repentino entre nosotros no quedará, por cierto, en el olvido y se grabará en la memoria

de todo tipógrafo amante de su bienestar y se recordará siempre y en todo tiempo, sea cual fuere el resultado que se consiga.

En el transcurso de mis años no he recibido una deferencia que me haya dado tanta alegría. Estoy, amigos míos, eternamente agradecido, y si en mis manos estuviera la unión general del gremio, pueden mis compañeros creerlo que ya sería un hecho.

Todos los que al pie de una caja levantamos una letra con el orgullo del obrero honrado, debiéramos estar inscritos en la vieja y única institución que nos representa, inclinándonos ante ella con el respeto y cariño á que se ha hecho acreedora en sus veinte años de vida.

No estamos aislados: lo que creía inverosímil ha resultado verdadero; no se ha perdido nada de la generosidad que siempre ha demostrado el obrero tipógrafo al llamado de nuestra tan querida Sociedad Tipográfica Montevideana.

Consecuentes siempre á la protección que mutuamente nos debemos, nos unimos hoy para buscar los medios más solícitos de la fraternidad, para lo que estamos ya preparados.

Al ver la aceptación tan generosa que tuvieron mis rotas llamando á los señores encargados, no podía, ahogado por la emoción que sentía, manifestar mi agradecimiento; pero, sin embargo, la indulgencia del compañero es tan benévola, que me ayudó á expresar lo que en mi garganta se apudaba.

A no ser por el mucho cariño que profeso á la Sociedad, jamás me vería en circunstancias tales, por faltarme todas las condiciones que para hablar ante un auditorio se requiere.

Pero si me falta la oratoria, me sobra la voluntad, que es por cierto un aliciente bien grande para llevar adelante mis obras, y contando aún con la protección que me dispensan los señores regentes que asistieron á la reunión del 3 del corriente, no hay para mí obstáculo, por grande que sea, que me detenga en mi camino.

Buscando la unión del gremio, busco el bienestar de todos nosotros: y este paso, que es tan digno, ¿puede acaso encontrar tropiezos entre los verdaderos tipógrafos de Montevideo? no, ridículo es pensarlo, pues he visto en pocos días el adelanto que hay en la inscripción de socios y esto me prueba que es más la inclinación al adelanto que al retroceso.

Hubo un tiempo en que dudé que se pudiera alcanzar el noble objeto de unirnos, pero hoy creo que, si bien la obra no se hará completa, por el momento, al menos quedará á más de la mitad para que en adelante otros puedan concluir, pues no hay duda que irán penetrándose de que es necesario estar unidos.

Hace muchos años que la propaganda de la Sociedad viene recordando al tipógrafo el deber que tiene de inscribirse como socio y unirse á la buena causa que defiende, porque los servicios que de ella recibimos son infinitamente grandes y porque sus hechos están á la vista.

Si no fuera por la «Tipográfica Montevideana», que acusa al mal patrón que no retribuye dignamente á sus obreros,

se cometerían dobles injusticias que las que hasta hoy se han cometido.

No es esto la más solemne verdad?

Hoy que la suerte se pone de parte nuestra, no debemos perder un instante en conjeturas, á no ser que ellas redunden en bien de los intereses que la Sociedad representa.

Adelante, señores regentes, con los bellos y hermosos sentimientos de que estáis animados; vuestros operarios verán con gusto la parte activa que representáis en los momentos más apremiantes y secundarán tan noble ejemplo.

No podrá desde hoy vivir separado de la Sociedad ningún tipógrafo, por que en el fondo de su alma sentirá la necesidad de ser uno de los tantos que depositen su grano de arena para levantar la grandiosa obra del societarismo.

¿No influye en algo tener una Sociedad como la nuestra que mira por el bien de los asociados y que en caso dado sale de su seno una Comisión nombrada por sus mismos compañeros para requerir del patrón los derechos que al obrero le quita?

No es esto algo para nosotros? No estamos resguardados por ella? Pues bien, si todos lo comprenden así, ¿qué hacen? ¿qué esperan?

Nosotros ya estamos en campaña; nuestro primer paso ya lo conocéis.

Ahora bien: Aparte de todo lo que dejo escrito, lamento sobremanera el olvido involuntario que he padecido al formular la lista de los señores Regentes, pues contra toda mi voluntad me olvidé de pasarles nota á algunos otros, á los que pido encarecidamente disculpa.

ANDRÉS OTERMIN.

Un gran paso

La asociación, es de todo punto indispensable para el obrero.

La Sociedad Tipográfica Montevideana, vergüenza dá decirlo, atraviesa hoy por un período tal de abandono y decaimiento, que no encuentro adjetivo bastante fuerte para lamentarlo.

¿La causa?

No entraré aquí en consideraciones de esta especie, pues mi propósito no tiene el objetivo de censurar acciones de nadie.

Lo cierto, lo que no tiene la menor duda, lo que resalta á la vista de todos, es que nuestra madre asociación, que respondió desde sus comienzos al sentimiento de unir en fraternal abrazo al tipógrafo uruguayo, agoniza por inanición é incuria de los mismos tipógrafos.

¿No es este un borrón, pero un borrón imperdonable y afrentoso para el gremio todo?

¿Qué sería de nosotros, si en los momentos de prueba para el tipógrafo nos halláramos sin apoyo, sin esa madre común que se llama Sociedad Tipográfica Montevideana?

Nos sucedería lo que suceder suele al marino que en medio del vendabal ha perdido el timón de su barco y va á estrellarse contra las rocas de la costa.

Nos sucedería, que huérfanos de madre savia y cariñosa que nos guie en nuestro infortunio, discurriríamos errantes y sin divisar el faro de nuestra salvación.

Echad la vista, tipógrafos, en redor vuestro: ¿no observáis que los diferentes gremios aquí existentes marchan unidos y compactos hacia el fin deseado por todo obrero?

¿Por qué, pues, nosotros, que por razón natural marchamos á la vanguardia de ilustración sobre las demás artes, yacemos en tan deplorable abandono?

Un hombre nos llama en momentos en que nuestra Sociedad va á hundirse para siempre en el abismo.

El señor Otermin, digno Presidente de la Sociedad Tipográfica Montevideana, con una abnegación que le honra, se dirige en cortés llamado á aquellos hombres que, en su concepto, pueden ayudarlo en su noble y santa tarea de levantarla y robustecerla.

A su invitación acuden presurosos los compañeros, señores:

- D. Federico E. Schwengel
- » Juan Bonifaz y Gómez
- » Manuel Deleón
- » Alberto Vidal
- » José Esteva
- » Baldomero Núñez
- » Antonio Gámbaro
- » José López
- » Clemente Bermejo
- » Rogelio Bermúdez
- » Juan Hiriart
- » Juan Esparza
- » Isidro Maseda
- » Cleofe Migue
- » Eduardo Villaverde
- » Demetrio Pacheco
- » Manuel Morgades
- » Víctor Fernández
- » Emilio Castro
- » Román Baldizoni

y otros que en este momento se escapan á la memoria.

De que todavía hay patriotismo entre nosotros, prueba es evidente, que, (salvo una rara excepción, que respetamos) todos los nombrados fueron á porfirio á engrosar la lista de socios.

En esa reunión particular, iniciada por el señor Otermin, observamos que los que cultivan el noble arte de la imprenta en Montevideo, sienten aún en su pecho el más acendrado orgullo y el arte se trata.

No hubo uno entre todos que discrepara de las razones expuestas por el señor Presidente, sino que, por el contrario, dieron su palabra honrada á hacer prosélitos al fin de engrosar las listas sociales.

Unos días hace que tuvo lugar la reunión, y más de cien nombres, que representan otros tantos elementos buenos, han venido á ingresar en la Sociedad Tipográfica Montevideana.

Compañeros: Como veréis en este lugar de esta hoja, el domingo 17 se verificará una reunión del gremio tipográfico en general.

En dicha reunión se tratarán asuntos de trascendencia para la Sociedad, que es lo mismo que decir para el bien de todos.

¿Seréis tan sordos que no oiréis la voz del deber que os llama á cobijaros bajo los pliegues de la bandera social, cuyo símbolo es la unión y la fraternidad?

De esta reunión, y llevando todos el mismo fin, depende que la suerte del tipógrafo uruguayo quede mejorada.

Unidos todos, y escudados siempre en la prudencia y la legalidad, es como hemos de conseguir, ¡quién lo duda! nuestros justos ideales.

¡Vayamos, pues, todos á secundar el gran paso iniciado por el señor Presidente de la Sociedad Tipográfica Montevideana!

ZERPE.

Disipase la niebla

Si por un sólo momento dudamos que el corazón de los tipógrafos no late cuando el deber lo llama, hoy estamos más profundamente convencidos que sólo basta tocar la cuerda sensible del llamado al honor y al cumplimiento de su deber, para que una mayoría se congregue valerosa y se ofrezca á coadyunar á llevar adelante la obra emprendida hace mucho tiempo y paralizada.

Sólo ha bastado para hacer disipar completamente la neblina que por unos instantes obscureció la senda que indudablemente nos llevará al punto deseado, el que unos cuantos compañeros, siempre dispuestos á la lucha por el mejoramiento del obrero, se congregaran con el fin de buscar algún medio que aminore la situación actual del tipógrafo y lo ponga á cubierto de lo que acontecer pudiera en el mañana.

Sólo bastó esto, para que cayera la venda de los espíritus tímidos,—aunque no desprovistos de buenos deseos,—para que se presentasen, no inducidos por la necesidad ó la fuerza, sino convencidos de la bondad de la causa que van á sostener, y lo que es más, que al solicitar su ingreso en la «Sociedad Tipográfica Montevideana», lo hacen llenos de fe en el porvenir.

El campo de la fraternidad, árido hace poco tiempo á causa de la desunión, vuelve hoy á florecer á favor del bien hecho rocio de la unión que jamás debió faltar.

No faltarán algunos que digan que todos los esfuerzos que se hagan, tenderán á reedificar la obra paralizada.

Y esta es la verdad, aunque ya poca resta que hacer, pues los cimientos son sólidos y las paredes han resistido todos los embates de la fatalidad y de la adversa fortuna.

Nada nos llena más el alma de consuelo, que cuando llega la hora del convencimiento de uno, que, apesar de haber vivido en el error durante mucho tiempo, se arrepiente y no temiendo á *el qué dirán*, se propone secundar eficazmente los ideales nobles que persiguen sus demás compañeros y que en un tiempo le parecieron descabellados é inaceptables.

Hoy, es cuando considera que ha hecho un mal, hoy es cuando comprende que habiendo ayudado palparia los resultados beneficiosos, que unidos todos, debe de dar.

Numerosos son los tipógrafos que desde que se celebró aquella reunión han solicitado su ingreso á la Sociedad, porque han comprendido que es necesario ayudar á que salgan airoso los que se han propuesto vencer los obstáculos que impiden á que el obrero tipógrafo ocupe el lugar que le corresponde en la sociedad.

De esas ideas desplegadas en esa me-

morable reunión, tiene que venir, necesariamente, si todos prestamos nuestro concurso, una mejora que redundará en bien del gremio tipográfico, y en honor y bendiciones para los laboriosos é incansables obreros que sacrifican sus horas de solaz para dedicarlas á buscar los medios conducentes á aminorar la situación en que se encuentran sus hermanos de labor.

Esperamos que los que aún dudan, los que aún no quieren comprender que es más fácil conseguir una mejora cuando la petición es colectiva, que no cuando es aislada, no tardarán mucho tiempo en imitar la conducta de esos compañeros alistándose en las filas de los que componen la «Sociedad Tipográfica Montevideana».

La base fundamental de nuestro mejoramiento estriba en la verdadera unión, no de palabra, sino de hecho.

Hora es ya, pues, que nos preocupemos seriamente de lo que nos conviene: dejad que la neblina del indiferentismo se disipe á impulsos del benéfico viento del progreso y que resplandezca por una eternidad el sol de la unión.

ATAHUALPA.

El Obrero

Hubo un tiempo en que Roma, dueña absoluta, dictó leyes al mundo; pero más tarde ella misma vió rodar el trono de los Césares y caer bajo la piqueta de la civilización aquellos magnates que oprimían al pobre pueblo, ¡siempre esclavo, siempre mártir!

La teocracia lo asumía todo; el grito de libertad se ahogaba en la garganta de los mártires que querían romper aquél pesado yugo de tiranía; el pueblo no tenía derechos, ultrajado, escarnecido, sufría con paciencia el látigo de sus verdugos.

Nacer en humilde cuna, era en aquella edad de barbarie una afrenta.

Pero... pasó el tiempo, y el hombre fué poco á poco conociendo sus deberes y sus derechos hollados por los sectarios del oscurantismo, por aquél poder absoluto, veía escritos con caracteres indelebles en la historia de sus antepasados los más horrendos crímenes, y el deseo de la venganza por un lado y el de su regeneración por otro, le hizo hacer un supremo esfuerzo y, en un momento, en un instante hizo rodar hasta del Capitolio los verdugos que mataban sus más sagradas libertades!

¡Y el carro magestuoso del Progreso siguió adelante; mucha sangre se ha vertido para que el obrero fuese libre, muchas revoluciones se han sucedido desde aquel período de ignominia, pero de ellas ha brotado la ilustración; las revoluciones siempre que sean por causas justas, por derechos usurpados, son el faro de luz que alumbra el tenebroso caos de la tiranía.

Y fué libre; sin embargo, aún en nuestros días quedan algunas reminiscencias del pasado, no se le da al obrero lo que de derecho le pertenece, pero éste, siempre grande, siempre noble, sabrá conquistar sus bellas aspiraciones, asociándose en un solo grupo, buscando siempre el mejor medio para su completa regeneración, marchará adelante, el

triunfo será suyo por que la justicia está de su parte.

Hoy el obrero, no es aquél ser falto de ilustración; hoy la sociedad le respeta, le admira, porque ve en él la principal palanca del adelanto, porque ve en él la belleza, lo sublime, el genio, en una palabra, el Arte y el Arte es la idea, (que como dijo un célebre escritor contemporáneo) no tiene patria, es fluido, es algo impalpable, es... Dios!

¡Adelante, pues, hermanos, asociémonos todos en una sola agrupación, en la Sociedad Tipográfica Montevideana, y elaborando en el taller de nuestra pobre inteligencia las ideas de nuestro bienestar social; podamos alcanzar el triunfo de nuestros ideales.

A. DOMÍNGUEZ.

Enanos, gigantes y otras hierbas

(COLABORACIÓN)

Cuando *Un Obrero* nos anunció que esprimiría su masa encefálica para aplastarnos con poderosísimos argumentos, nos dijimos: ¡Dios nos ampare! Pero ahora que hemos visto el producto de esa anunciada esprimidura, no hemos podido contener esta exclamación: ¡Qué parto de los montes, santo cielo!

Después de las admirables primicias sentadas por él, de que hay varios modos de progresar, según las circunstancias; que la revolución francesa fué un salto formidable (¿de enano ó de gigante?); que la instrucción del obrero no es condición primera para alcanzar su emancipación sino la huelga; y que es tan provechoso el adelanto alcanzado repentinamente que aquel otro conseguido paulatinamente; después de todo esto sale ahora remachando el clavo con cada argumento que arde en un candil. ¡Qué analogía de ideas, que buena fe, qué consecuencial!

¡Sí, qué consecuencia la de *Un Obrero*! Defiende la huelga como medio emancipador superior á la instrucción y combate las que no se llevan á cabo conforme manda su Santa Madre Iglesia Internacionalista.—Tomaremos apunte de esto, porque no será difícil que *Un Obrero* defienda mañana, según las circunstancias, otra huelga del carácter de las que hoy combate, porque no recordamos en este momento si aplaudió la de *La España*.

En el artículo aludido nos dice: «... porque queremos apartarnos de los extremos, combatiendo lo mismo al que desea que el proletario se deje explotar mientras no sea un sabio, no admitiendo el progreso á saltos, como al que desea progresar haciendo piruetas ó dando saltos mortales...»

Un Obrero, que según parece no va á dejar nunca tranquila á esta Z que le ha quitado el sueño, pues en todos sus artículos nos dá un palito á su modo, alude en este párrafo transcrito á dos personas: la primera á nosotros, que queremos que el trabajador se deje explotar mientras no sea un sabio, y la segunda á *Un Obrero*, porque no conocemos otro que haya dicho que el progreso da saltos formidables y terribles, á no ser que *Un Obrero* haya recuperado la razón y quiera combatir ahora á aquel otro

Obrero que defendía los saltos chicos y grandes, según las circunstancias. A esto último nos inclinamos, porque también nosotros nos arrepentimos de haber dicho que el obrero sería explotado mientras no fuese un sabio. Nos arrepentimos muy de veras y declaramos que estábamos ciegos al no ver por todas partes cuánto sabio nos rodeaba.

Lo que es por falta de sabiduría no dejará de hacerse la cosa. Tenemos literatos, filósofos, historiadores, artistas dramáticos, químicos (sobre todo de éstos), astrónomos que observan las estremitas de la vía láctea cuando concluyen de trabajar en los diarios de la mañana, académicos distinguidos, etc.; lo que nos prueba que con sabios no conseguiremos nada nunca y nos arrepentimos de haberlo afirmado; lo que necesitamos—aunque los tenemos, pero en estado pasivo,—son internacionalistas de rompe y raja para completar la comparsa.

Todo—lo ha dicho *Un Obrero*—depende de las circunstancias, y á nosotros nos obligan éstas á ser muy conservadores. ¿Conque nos obligan?—Muchas gracias, señor fiscal; muchas gracias por esto y por otras cosas que nos dice, que aunque no entendemos la intención que encierran, no está demás las agradecer, porque suponemos, pues han salido de su pluma, que no serán cosas malas.

Créalo *Un Obrero* que lo decimos con sinceridad: hay en sus artículos imágenes fuera de tono que no sabemos cuál sea su oportunidad, y por este motivo dudamos en ciertos momentos si son alusiones lanzadas sobre campo vedado. Combátanse, ridiculifíquense, si se quiere, los argumentos, que esto es de buen gusto é instructivo, dejando en el tintero todo lo que sea impertinente y personal, y más cuando la persona zaherida puede ostentar como su único blasón la honradez y la perseverancia en el trabajo. Sin embargo—nos place declararlo—nos inclinamos del lado de la nobleza de *Un Obrero*, pues de lo contrario no tomaríamos la pluma para contestarle.—Pero, aunque parezca contradictorio para muchos,—que no lo es para nosotros—esas salidas de tono han trabajado nuestro espíritu muchos días, decidiéndonos por fin á continuar una discusión que no tenemos interés en alargar y que ya debió terminar por nuestra parte.

Respecto á que nos haya causado mal efecto que *Un Obrero* no nos haya retribuido los elogios que á fuer de cortes le dirigimos, le diremos que es una creencia puramente suya, como son suposiciones puramente de *Un Obrero* todas las ideas que nos ha supuesto durante el debate que hemos sostenido.

Ahora bien, si *Un Obrero* cree que sus elogios nos son tan valiosos como indispensables para alcanzar el bachillerato ó el doctorado, le suplicamos no los rehuse á esta pobre Z, que ha escrito su tesis embargada por el temor de que sus profesores no la aprueben; pero si cree que los maestros á quienes va dirigida son benevolentes sin necesidad de su aplauso, excútese la incomodidad, que nosotros sólo queremos provecho después de tantos años de estudio y no la

gloria de ser aplaudidos, aunque el aplauso venga de tan alto.

No olvide *Un Obrero* que dejamos á su elección el asunto del doctorado, y no olvide tampoco que hemos escrito nuestra tesis á pedido suyo, cuando decía que nos dejásemos de tonterías y presentásemos las prometidas pruebas.—¡Palos por que no remas y palos porque remas!—Ciertamente que discutir con *Un Obrero* es remar en galeras turcas.

¡Causarnos enojo que no se nos elogie! Cambiemos la hoja.

Otra cosa debemos aclarar. Que papá se ha metido á crítico, nos dice *Un Obrero*, y sobre esto nos place tener la oportunidad de emitir nuestra opinión.

La crítica—no el chisme, aunque sea embozado en formas pasablemente cultas,—la consideramos muy conveniente en todas las obras humanas, porque contribuye á perfeccionarlas. No podemos nosotros criticar—porque somos obreros y no literatos,—la forma más ó menos propia del estilo ni la armonía gramatical de alta escuela, pero no nos ofenderíamos con nadie si se nos combatiese en ese terreno; al contrario, lo agradeceríamos muy de veras, porque aprenderíamos algo. Si nos reímos de exageraciones de figuras é imágenes retóricas es porque lo creemos indispensable para restablecer la verdad de las cosas, pues muchos, por el prurito de adornar un pensamiento y darle más valor y resonancia, le quitan su valor real, apartándolo de los límites de la verdad.

Una de las principales ventajas que nos ha traído la fundación de *EL TIPÓGRAFO*, es que muchos compañeros han aprendido en él á expresar sus pensamientos por medio de la palabra escrita, ventaja esta que nosotros consideramos honrosa y alhagüeña, pero que *Un Obrero*, que estima en poco la instrucción, apreciará en un comino.—En serios apuros se vieron los primeros redactores de este periódico para cumplir su cometido, porque todos decían: «yo no sé escribir», es decir, «yo no puedo expresar por escrito lo que siento», y hoy—ya lo vemos—son muchos los tipógrafos que admiramos con placer y aplaudimos sin reserva alguna, al verlos cultivar con éxito sus facultades intelectuales.

¿No cree *Un Obrero*, no creen nuestros compañeros que una crítica noble y de buen gusto perfeccionaría y adelantaría la obra de *EL TIPÓGRAFO* á que nos referimos?

—
Volvamos ahora á ocuparnos de nuestro pleito.

Empezamos á escribir en *EL TIPÓGRAFO* por un deber de amistad y porque sentimos despertar en nosotros un sentimiento de cariño á esta hoja. *Un Obrero*, echándola de guapo conquistador, de esos que tienen mucha fé en la pujanza de su veterano brazo, nos salió al encuentro enmendándonos la plana; no estuvimos nosotros conforme con su enmendadura y le replicamos, creyendo que hacíamos algo útil; pero hoy que estamos convencidos del error de nuestra creencia, al ver que esta polémica ha sido convertida por *Un Obrero* en chicanas de procurador y en argumentos de muchacho travieso que siempre quiere tener razón, séanos permitido que

llenemos algunas cuartillas con el único fin de distraernos, pues cada uno tiene su modo de divertirse.

Por segunda vez nos dice *Un Obrero* que un maquiavelismo bien ó mal empleado no sería el que destruyera sus asertos. Es cosa esta de desesperarse al ver que cada uno califica las cosas como le place. ¡Qué objeto tendrá ni á qué viene el maquiavelismo en esta discusión! El día menos pensado, cuando nos duelan los callos, vamos á llamar maquiavélico á nuestro zapatero.

Sin embargo, *Un Obrero* sabrá lo que dice. Él se cree fuerte, invencible, invulnerable y sólo Maquiavelo es capaz de ponerlo en cuidado, que no de vencerlo. No en valde exclamaba quebrándose de gusto y con el sombrero en la oreja, al final de su artículo titulado *También á saltos se progresa*: «¿Qué tal, señor Z, se progresa ó no á saltos?»

Entonces no comprendimos ese alarde, porque no imaginábamos que al hablar de Egipto y de la revolución francesa en dos palotadas quedase probado su aserto; pero hoy que este señor, porque no nos damos por vencidos, nos llama maquiavélicos y pedazos de alfabeto,—(es esta última una frase ingeniosa que aplaudimos)—empezamos á comprender el verdadero carácter de nuestro hábil contrincante.

Bien decía el que dijo que para conocer á una persona era necesario vivir juntos. En el juego y en las diversiones íntimas también se conocen. Sobre todo en las polémicas, diremos desde hoy.

Véase la sinceridad y buena fé de nuestro adversario, en el siguiente hecho.

Mandamos á la imprenta el número II de nuestros artículos «La ley del progreso» al mismo tiempo que él mandaba el suyo titulado «Leamos despacio». Se componen los dos; el de *Un Obrero* va la luz enseguida y el nuestro se posterga para quince días después. A este señor le consta esto por vista de ojos y sin embargo nos dice que nos aprovechamos de su lectura para trazarnos mejores rumbos. ¡Dios quiera que nunca sigamos los sinceros rumbos de *Un Obrero*!

Nada tenemos que agregar á lo dicho en nuestros anteriores artículos, porque ellos no han sido refutados. No era conveniente *Un Obrero* contestar á las preguntas que forman la base de nuestra argumentación y se ha contentado con simular ataques para ocultar su retirada. Al principio pensamos no ocuparnos más de esta discusión, cosa que nos hubiera agradecido *Un Obrero*, porque al menos quedaría como orenda vencedor; pero le será más provechoso para otra ocasión que así no suceda.

Pero así mismo poca fé tenemos en conseguir el objeto que hoy nos proponemos, porque *Un Obrero*, á lo que nos parece, tiene ya formada su escuela de polemista, que cuando no puede vencer con la revolución francesa, cualquier perogrullada le parecen argumentos.

Le hicimos notar una contradicción en su primer artículo, y la compone de una manera habilidosísima, agregándole á «en lo presente y en lo futuro» la siguiente sabrosísima colita: «mientras la actual civilización subsista».

Conque, atenen ustedes esas moscas por el rabo.

Después hace á Newton yankee y enseguida arregla su ligereza diciéndonos que por incoherencia de redacción dijo lo que no quería decir.

A propósito, ahí va un cuentecillo, pues ya hemos dicho que escribimos por distracción:

Concurriamos nosotros á unas fiestas populares y vagábamos por la plaza del pueblo distrayendo la vista con los multicolores farolillos que la adornaban. La noche era espléndida. En el centro de dicha plaza trabajaba al aire libre una compañía de acróbatas, sobre un tabladillo que expusiera ó *ad-hoc*, como se usa ahora, había hecho levantar la primera y única autoridad del pueblo, pues era gobernador, jefe de policía, alcalde, coronel de caballería, etc.—Nos detubimos en el momento en que un saltimbanqui rubio, delgado y afeminado—á pesar de que era inglés y se alimentaba con bellotas—trataba de sostener sobre su cabeza, guardando el equilibrio, á una linda joven, que no diremos si era rubia ó morena, porque no le veíamos la cara por efecto de las luces, la altura del tabladillo y por hallarse sus diminutos pies sobre la cabeza de nuestro héroe, pero era linda, según decían.—Una, dos, tres veces, intentó, en vano, el pruebista en sostener á la joven sobre su mollera y otras tantas dió con ella en tierra, hasta que por fin, en lugar de avergonzarse y cantar la palinodia, muy fresco y suelto de cuerpo se dirigió al público y dijo: «Señores, esta noche es imposible hacer equilibrios, hay mucho viento».

Desengáñese *Un Obrero*, es el viento el único culpable de sus contradicciones y errores.

Viene luego la Australia como ejemplo de progreso á saltos. Creíamos que *Un Obrero* nos iba á ponderar las excelentes lanas y ganado de este país y el medio empleado por los australianos para destruir la *garrapata* en el ganado, lo que sería muy conveniente entre nosotros, y nos ha dejado estáticos al revelarnos cosas ignoradas por todos: el cruzamiento de los naturales de Australia con los ingleses ha sido la causa de que la Nueva Gales del Sur aventaje á muchas naciones en legislación avanzada. Con igual verdad podía habernos dicho que el progreso en Norte América es hijo natural del cruzamiento de los pieles-rojas con los ingleses.

En algún libro muy nuevito habrá aprendido esto del cruzamiento *Un Obrero*, porque en todas las descripciones sobre la Australia que hemos leído y que hemos vuelto á consultar ahora, hemos visto que la raza indígena de esta parte de la Oceanía es la más salvaje, de inteligencia más obtusa, de caracteres físicos más repugnantes y la más reacia á la civilización.—*Un Obrero*, en su afán de saltos, ha supuesto á los ingleses, á pesar de su flemma, capaces de tales saltitos para llevar á cabo el cruzamiento.

Si nosotros escribiésemos con la facilidad de *Un Obrero*, no temeríamos afrontar cualquier polémica, seguros de vencer. Lo único que precisaríamos sería un público que comulgase con ruecas de molino. *Un Obrero*, á este respecto, sabe lo que se hace.

Ahora viene lo más fenomenal, la gaceta más evidente de la inconcebible

argucia de *Un Obrero*. Le niega importancia á la revolución inglesa, llamándola la tiranía de Cronwell, como podría calificarse la revolución francesa, con igual lógica, la tiranía del pueblo y de Bonaparte (pues no fué muy bien tratado el Parlamento francés), agregando que es una inocentada el creer que la propaganda procedía de aquella revolución, pues su origen debe buscarse en la antigua Grecia.

De lejos, muy lejos, 22 siglos antes, le venía la tos al gato, según *Un Obrero*.

Esto nos deja fríos, helados de espanto, y sería mucho mejor, antes que ocuparnos de esto, que encendiésemos un cigarro, apagásemos la luz y nos abrigásemos muy bien en la cama para entrar en calor.

No nos extraña que *Un Obrero* vea saltos en cosas que vienen de tan atrás, porque, como ha dicho Campoamor

En este mundo traidor
Todo es verdad y mentira,
Todo se vé del color
Del cristal con que se mira.

Si el cristal con que mira *Un Obrero* no fuese verde, no vería de este color las cosas. ¡Y qué cosas!

¡Con que 2,200 años antes! ¡Ni uno menos!—Nosotros que creíamos que con los antecedentes reseñados por nosotros de la revolución francesa, demostrábamos que no fué un salto ni una novedad, por que muchos años antes había sido predicha con la palabra y con el ejemplo, nos encontramos ahora con un trabajo inútil, pues con haber citado á los filósofos griegos y romanos, le probábamos á *Un Obrero* que ya era tiempo de que los franceses se sublevaran en pro de esas doctrinas griegas, aunque mejor hubiera sido que proclamaran las de Confucio ó *Tin chin*.

Y sin embargo, ya que de tan atrás tomamos la cosa, vamos á dejar callado á *Un Obrero* en eso de antigüedades. Bastan dos palabras.

En unas memorias que dejó escritas Noé, hay una página, por más señas algo húmeda todavía, en que nos dice que hallándose dentro del arca con sus compañeros de causa, en pleno diluvio, adivinó perfectamente, por los preludios del pavo, que la revolución francesa había de suceder.

Por eso es que no nos ha extrañado que un señor *Desliz* nos diga ahora que en las palabras de Jesús «Amaos los unos á los otros» debe buscarse el origen religioso de las sociedades cooperativas. También á este argumentador de primera fuerza se le podría decir que la primera Sociedad Cooperativa del mundo—no del Universo, porque no queremos meter en nuestros asuntos á los demás planetas,—la formaron Adán y Eva en el Paraíso. Su objeto no fué otro que *comer manzanas*, que es una Sociedad Cooperativa como otra cualquiera, y que sirvió de fundamento á las demás que se han organizado hasta nuestros días.

A estos antiguallistas habrá que juntarlos con el erudito primo que nos pinta Cervantes en su *INGENIOSO HIDALGO*, en uno de los capítulos sobre la cueva de Montesinos.

Por donde se viene á averiguar que no por saber mucha gramática, deja de escaparse la mula.

El ingenioso argumento del gigante que da pasos equivalentes á saltos de enanos es convincente y sabroso. *Un Obrero* está conforme con que el enano salte, falta saber ahora si pretenderá que el gigante dé zancajos. También sería conveniente saber las dimensiones de las piernas del enano y del gigante para apreciar en su justo valor la comparación y para juzgar quién podría ganar una carrera: aquél saltando y éste á pasos regulares, porque si la desproporción de piernas es exorbitante, habría que autorizar al enano para que volase, amenazando al gigante con clavarle un alfiler en la planta del pie si se atrevía á echar á correr; pero no habría necesidad de tal amenaza, porque ya hemos visto que tardó más de 2,000 años en venir de Grecia á París.

¡Y todavía hay quien se queja de que progresamos muy á prisa!

¡Y todavía hay tontos que nos digan que progresamos despacio!

A los primeros les diremos que se quejan de puro gusto, porque ya era tiempo de hacer uso, antes que se apolillaran, de las doctrinas griegas y romanas; y á los segundos les contestamos que bastante de prisa vamos con el auxilio de saltos de enano y pasos de gigante.

Todos, pues, deben conformarse, que la idea es feliz y á todos satisface.

Pasemos ahora á otra cosa.

Se trata de lo real y de lo aparente, propósito de la diferencia que existe entre las palabras *saltar* y *progresar*.

Nosotros copiamos del diccionario de la Academia española la definición de esas palabras, y *Un Obrero*, no conviniéndole el período «dejándose las que debían sucederse por orden ó por opción» nos trae á colación la frase «Á saltos», como podía haber copiado «Salto de mata» y otras.

No hay duda que es habilidoso el autor del origen de la revolución francesa, pues en lugar de atenerse á la definición exacta de la palabra «saltar», dió saltos por el diccionario en busca de algo que lo sacase airoso del atolladero.

Y no se contenta con esto, sino que trae á un Kant por mentor y le hace tomar la palabra en su provecho, aunque esa palabra no nos merece fé, por que el filósofo alemán habla en esta ocasión por boca de *Un Obrero*. «Apresurarse con medida y no faltar al fin que uno se proponga» no pega en este asunto. Si usted no encuentra contradicción entre «progresar» y «saltar», enhorabuena; nosotros nos atenemos á la opinión de los que hablan en castellano.

Por lo pronto, ya tiene ahí *Un Obrero* otro platito de tonterías, algarabías y revoltijos, como modestamente califica nuestro trabajo.

No es el deseo de pasar por críticos, lo repetimos, lo que nos induce á rechazar las inexactitudes de *Un Obrero*; solamente pretendemos sostener nuestras convicciones, que son tan sinceras como pueden ser las suyas, importándonos poco, por este motivo, todas las salidas de tono y enmarañadas retencencias de todos los internacionalistas habidos y por haber, que creen que el obrero que no piensa como ellos es un ignorante falto de independencia, pues no conciben, porque la intransigencia los ciega,

donde debemos basarnos para dar pasos seguros y provechosos hacia nuestro ansiado porvenir.

...

Correspondencia

Buenos Aires, Noviembre 11 de 1889.

Señor Director de EL TIPOGRAFO.

Señor :

Por intermedio de carta particular debida á un amigo de esa, debo el saber el gran paso que ha dado la Sociedad Tipográfica Montevideana, al llamar á su seno á todos los que en la actualidad desempeñan el puesto de regentes, con el fin de cambiar ideas sobre ciertos proyectos que harán cambiar la faz á la situación en que se encuentra el obrero.

¡Ojalá, señor Director, nuestra Sociedad se ocupase seriamente de esas cuestiones que tanto interesan al gremio!

Pero desgraciadamente, aquí están embuidas las ideas del socorro mútuo, sin preocuparse para nada que en ciertas imprentas los obreros trabajan todos los días sin tener más que un día en el mes de descanso.

Por eso es que felicito desde esta capital á la Sociedad Tipográfica Montevideana, por el paso dado que seguramente ha de ser precursor de otros muchos.

Nuestros compañeros no han de ser tan ignorantes de no comprender que si en todo tiempo, desde que la industria ha alcanzado cierto grado de desarrollo, el obrero ha tenido necesidad de buscar la unión con los suyos y constituir una fuerza que hiciera frente á la explotación patronal, hoy le es de todo punto preciso llegar á ella y mantenerla íntima, estrecha, perfectamente solidada, sino quiere ver cómo aumentan, no obstante ser ya bien grandes, sus sufrimientos, su malestar y su esclavitud.

Inferior en mucho la fuerza obrera que necesita la producción con la que en realidad existe—desequilibrio que sólo una tremenda sacudida de la clase productora hará desaparecer por completo—el elemento explotador, los industriales, encuéntrase en magnífica situación para reducir los salarios hasta un límite casi inconcebible é imponer á los trabajadores que alquilan condiciones durísimas que hasta aquí no han existido.

Y, como es natural, esa ocasión la aprovechan los patronos á maravilla.

Si se exceptúa alguna industria de lujo, á la que por circunstancias especiales no alcanzan apenas los efectos de la crisis económica, ó tal cual otra que no ha adquirido todavía mucho vuelo, en todas las demás los explotadores están ejerciendo de verdaderos tiranos para con los obreros, pues cuando no aumentan la jornada de trabajo disminuyen los salarios, exigen que se trabaje gratis el amor de la mañana de los días de fiesta é establecen en sus talleres un régimen más despótico que el de los cuarteles. El 85 por 100 de las huelgas que se declaran en la actualidad por los obreros de diferentes talleres, no tienen más objeto que rechazar abusos é infamias como los sufridos á otros aún peores.

En la industria tipográfica la explotación es mayor todavía, debido al creciente número de aprendices que hay en

ella. La división del trabajo que existe en el arte de la Imprenta hace posible que los aprendices, al cabo de algunos meses de práctica dejen á los industriales crecidos beneficios. Así es, que tanto por esto como por la desastrosa competencia que se hacen los dueños de imprenta, y algo también por vengarse de lo que han hecho y piensan hacer los tipógrafos al objeto de mejorar las condiciones en que trabajan, no hay niño que solicite el ingreso en una imprenta, que no sea inmediatamente admitido, sin que el dueño ó regente se tome el cuidado de averiguar si sabe leer regularmente, ó reparen si tiene el necesario desarrollo para resistir el desgaste de fuerzas que ha de causarle el trabajo.

Por consiguiente, si la explotación en todos los oficios alcanza una intensidad que nunca ha tenido, los obreros no deben perder un instante en organizarse y unirse para atacarla. Bien es verdad que al presente esta obra ofrece más dificultades que antes, porque hoy á causa que no podemos explicarnos los que componen ahí el gremio están desunidos pero con constancia y fe podrán reunirse, no lo dudo, en poco tiempo, y vencerán la apatía de los unos y la indiferencia y mala fe de los otros.

A seguir así como hasta ahora pronto verán que los brazos no tendrán trabajo, que las infelices criaturas serán despiadadamente explotadas y ocuparán los puestos de los hombres, el trabajo desleal que se hace en la mal llamada Escuela de Artes y Oficios de esa seguirá haciendo la competencia al trabajo libre, y los salarios alcanzarán un nivel cada vez más bajo mientras los trabajadores todos, asociándose, no constituyan un verdadero ejército. Formado éste, será tarea relativamente fácil reducir las horas de trabajo, elevar los salarios, regularizar el trabajo de los niños, exigir de las Honorables Cámaras que cese de una vez por todas la desleal competencia que hace á los industriales que pagan su patente al Estado esa Escuela de Artes y Oficios y poner correctivo á una porción de abusos que actualmente nos vemos obligados á sufrir.

Y si los obreros en general deben esforzarse por llegar al punto que señalamos, esto es, al agrupamiento de todas sus fuerzas, los tipógrafos, por la razón antes indicada, están más obligados que otros á mostrarse tenaces, á perseverar en el propósito de atraer á los suyos al campo de la unión y de la solidaridad obrera.

Esto es lo que deben hacer los tipógrafos montevideanos.

Y creyendo haberme extendido bastante, me despido del señor Director hasta otra mejor oportunidad.

S. S. S. y compañero.

P. G.

CRONICA

MUCHO OJO, COMPAÑEROS! — Esperamos que no será en vano el llamar la atención hacia la convocatoria con que encabezamos estas columnas.

Por ella se verá que el gremio es llamado á una reunión que tendrá lugar el próximo domingo 17, á la una de la tarde, en el local de la calle Florida; y

se impone la asistencia de todos los compañeros, pues si la clase tipográfica piensa hacer algo en su bien, á la Sociedad Tipográfica Montevideana es á quien corresponde representar al gremio, por cuanto si ha sabido resistir contrariedades pasadas, sabrá remontarse por sobre los obstáculos que quieran oponérsele.

Concurramos á la Asamblea todos, y que el espíritu de unión y concordia nos guíe.

El domingo 17 de Noviembre, á la una de la tarde, Florida 209 (altos).

JOAQUÍN DE VEDIA—El día 4 de este mes dejó de existir este noble compañero, víctima de una pulmonía violenta.

Trabajaba en la imprenta *La Razón*, á cuyo diario dejamos la palabra, haciendo nuestras las merecidas frases que le dedica, porque todos los que tuvimos ocasión de conocerle reconocimos en él la personificación de la nobleza:

«Un compañero menos en el taller; un obrero puntual, cumplidor, de carácter bondadoso, amigo de todos. No era uno de esos tipógrafos que se distinguen por la rapidez en el trabajo ó por un espíritu de innovación, pero tenía ya su paso hecho y llenaba su tarea ingrata con igual tesón en la primera como en la última hora.

Pobre Vedia! Ha trabajado muchos años en *La Razón*, casi desde el primer día en que se fundó. Fué uno de los que estaban en el taller el 20 de Mayo, y de los primeros que volvió así que se reorganizó la imprenta.

Buen compañero, obrero devoto á la casa, fiel á ella en la buena como en la mala fortuna; nunca formuló una exigencia, nunca promovió un desorden, y si alguna vez la solidaridad del gremio lo arrastró á hacer causa común con sus compañeros de taller, lo hizo pacíficamente guardando siempre los respetos y consideraciones con que correspondía al afecto que le teníamos.

Joaquín Vedia ha muerto en buena edad, con larga vida todavía por delante, salvados ya los peligros del oficio de tipógrafo en los primeros años de trabajo. Una pulmonía violenta lo ha llevado en muy cortos días al sepulcro.

Paz en la tumba del obrero, del compañero!

Como tipógrafos, agradecemos á *La Razón* las sentidas frases dedicadas á nuestro extinto compañero.

NÚMERO EXTRAORDINARIO—La aglomeración de originales nos ha obligado á pedir autorización al Presidente de la Sociedad para dar 8 páginas de lectura al presente número de EL TIPOGRAFO.

A pesar de esto, han quedado postergados dos artículos: uno de *Un Tipógrafo* y otro de *Un Obrero*.—No hemos querido suspender el del señor Pérez Basail, por hacer mucho tiempo que lo tenemos en nuestro poder, siendo varios los tipógrafos que nos han pedido su publicación.

El hecho de que cada día acudan nuevos compañeros inteligentes á prestar su cooperación á la obra benéfica de EL TIPOGRAFO, es una prueba concluyente de que merece la aprobación de los tipógrafos sensatos y patriotas y de que su propaganda se abre ancho camino y conquista voluntades.

EL PANTEÓN DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA—Situado á la entrada del Cementerio del Buceo, ha llamado mucho la atención de cuantos o han visitado en los días de difuntos, por el buen gusto de los recuerdos que han sido dedicados por sus deudos á la memoria de los extintos que en él descansan.

A pesar de que la Sociedad no contribuyó á su embellecimiento, muchos visitantes se acercaban á la lápida y leían con respeto y sorpresa: *Sociedad Tipográfica Montevideana*.

Los tipógrafos que contemplábamos en silencio aquella fosa donde reposan los restos de nuestros compañeros, levantábamos la cabeza con orgullo, como diciendo: «Si esto es nuestro, esto nos pertenece», bajando luego la cerviz avergonzados, al ver que no hemos tenido alientos para mejorar la obra que nos legaron los viejos tipógrafos, erigiendo en aquel sitio de preferencia un símbolo artístico que honre la memoria de nuestros muertos y los sentimientos de nuestra clase.

Indicamos la idea de levantar en aquel sitio un monumento, por si se quiere aprovechar: ella encontraría eficaz apoyo en nuestra población, especialmente en la prensa periódica, si una Comisión mixta de tipógrafos y escritores pidiese el apoyo de cuantos viven de la imprenta.

NUÉVOS SOCIOS—En el próximo número publicaremos los nombres de los nuevos socios que ingresaron en estos días en la Sociedad Tipográfica Montevideana.

El no hacerlo hoy es debido á su crecido número y á haber recibido algo tarde los originales.

El espíritu de compañerismo se despierta, alentándonos en nuestra obra propagandista.

¡Adelante, compañeros!

UNIÓN DE OBREROS TAPICEROS—Todos sabemos que la clase de obreros tapiceros está unida hace tiempo y tiene establecida una tarifa y un reglamento sobre aprendizaje, tarifa y reglamento que esa Sociedad cumple y ha hecho cumplir hasta ahora.

También sabemos todos que con mucho bombo se estableció hace poco en la calle del Rincón una Sociedad Cooperativa de Tapicería, cuyo objeto era extender el aprendizaje y combatir la tarifa.

Pues bien, las existencias de dicha Sociedad Cooperativa están puestas en remate.

El fin corona la obra.

Felicitemos, pues, á nuestros hermanos los tapiceros.

«LAS NOTICIAS»—Con este título,—se dice—aparecerá brevemente en esta ciudad un diario de gran formato, cuyo director será el señor Pellicer y el señor Vaillant administrador.

Sea bien venido.

«EL SIGLO ILUSTRADO»—Este importante establecimiento tipográfico, regentado por nuestro amigo don Gregorio Mariño, se ha trasladado á su nuevo local contiguo al que antes tenía.

Reune muy buenas condiciones higiénicas, de lo que mucho nos alegramos.

NUÉVO PERIÓDICO—Con el título de *La Vanguardia* ha empezado á publicarse en Trinidad (R. O.) un nuevo periódico, del cual es propietario don Roldando de los Campos.

Defiende á uno de los candidatos al confite presidencial.

Para después de Marzo le deseamos muchos suscriptores y largos años de vida.

Lo que es por ahora, no hay por qué.

VENTA DE UNA IMPRENTA—El señor Moratorio, competentemente autorizado, publica un aviso en *La Razón*, ofreciendo en venta la Imprenta Nacional, por donde se publicaba *La Correspondencia*.

Traslado á los que se interesen por la adquisición de un establecimiento tipográfico, para que aprovechen la oportunidad.

«IL PENSIERO ITALIANO»—El 16 del corriente verá la luz pública un diario italiano de gran formato, con el título que encabezamos estas líneas.

Tiene establecida su imprenta en la calle de Buenos Aires, cerca de la de *El Combate*, careciendo de máquina, por cuyo motivo se imprimirá en la de este último establecimiento.

Larga vida le deseamos.

NUÉVO COLABORADOR—Nuestro compañero el inteligente tipógrafo D. Elías Mujica, persona muy competente en las cuestiones de nuestro arte, por haber trabajado mucho tiempo en Estados Unidos y otras partes de América, nos ha ofrecido colaborar en los trabajos de EL TIPÓGRAFO.

Nos felicitamos del nuevo contingente que acude á dar fuerza á nuestra activa propaganda.

CÓDIGO CIVIL—Mañana 16 se abren las propuestas para la impresión de 5,000 ejemplares de esta importante obra.

Este trabajo que será de 500 páginas debe ser hecho en tipo cuerpo 9 Elzevir, y entregado el 1.º de Marzo próximo.

Será corregido por una comisión de abogados.

INVITACIÓN—Nuestro Directorio contestó por medio de la nota que á continuación publicamos, la invitación que hizo la Asociación Española 1.ª de Socorros Mútuos á la «Tipográfica Montevideana»:

Señor Presidente de la Asociación Española 1.ª de Socorros Mútuos, don Tomás Claramunt.—Muy señor mío:

Cábeme la alta satisfacción de notificar á usted el recibo de su nota, por la cual es invitada la Sociedad que presido al Paseo Campestre que celebrará esa benemérita institución el próximo domingo 10 del corriente.

Muy honrada se cree esta Asociación por haber sido objeto de la invitación de usted, y tanto como honrada, reconocida quedará siempre ante el hecho de no ser olvidada por la Sociedad Española colectividades que, cual la «Tipográfica Montevideana», fórmalas solamente la clase trabajadora.

Y al participarle las sinceras gracias y desear á esa Sociedad un porvenir lo más próspero, me ofrezco de usted afectísimo S. S.—ANDRÉS OTERMIN, Presidente—ROGELIO BERMÚDEZ, Secretario.

Suscripción á El Tipógrafo

En la imprenta de LA OPINIÓN PÚBLICA—José L. Antuña (hijo). . . \$ 1.00

En la imprenta de LA RAZÓN—Daniel Muñoz, \$ 5.00—E. H., 2.00—Turno de noche:—Enrique Argerio, 0.10—Florencio Vázquez, 0.10—Juan Esparza, 0.10—Juan Danunzio 0.10—Inocencio Aycardi 0.10—Joaquín Vedia, 0.10—Armando Ferrando, 0.10—Ramon Gesto 0.10—Pedro B. Seymour, 0.10—Felipe Deleón, 0.10—Faustino Viana, 0.10—Turno de día:—E. Barthe, 0.10—Antonio Gámbaro, 0.10—Enrique Capurro, 0.10—Enrique P. Montero, 0.10—César Finocchietti, 0.10—P. Irigoyen, 0.10—F. Deleón, 0.10—Juan J. Castro, 0.10—M. Rodríguez, 0.10—C. Carrasco, 0.10—J. Baldizzone, 0.10—Gregorio Martínez, 0.10—J. Givogre, 0.10—The Express—Alberto Reyes, 0.20—C. Centurión 0.10—Total . . . 2.70

En THE IMPRENTA, 0.60—The River Plate Times—E. S., 0.10—R. Núñez, 0.10—J. Cappeletti, 0.10—R. Núñez, 0.10—J. G. 0.10—E. Laverla, 0.10—A. Sanchez, 0.10—A. García 0.10—A. Papini, 0.10—L. Núñez 0.10—Total . . . 1.90

En EL BIEN—F. García, \$ 0.20—C. Bermejo, 0.20—E. Castro, 0.10—J. Berro, 0.10—A. Mosquera, 0.10—L. Deboto, 0.10—R. Morgades, 0.10—P. Pallares, 0.10—C. Cortés, 0.10—V. Morgades, 0.10—Total . . . 1.20

En la imprenta de EL SIGLO—J. Cac, 0.10—Fernando Prado, 0.10—José Alonso, 0.10—Barros, 0.10—Santiago Arrón, 0.10—Juan Larramendi, 0.10—Posada, 0.10—José Villaverde, 0.10—Francia, 0.10—C. Vidal, 0.10—Luis Berry, 0.10—Costa, 0.10—R. B., 0.20—Madriaga, 0.10—E. Losada, 0.10—Jacinto Domenech, 0.10—Jacinto Saldías, 0.10—Julio Alvarez, 0.10—Juan Aerasar, 0.10—Remigio Vázquez, 0.10—Manuel País, 0.10—Miguens, 0.10—Santiago Sambucetti, 0.10—E. Gerner, 0.10—Vila, 0.12—Gimenez, 0.10—Román Baldizzone, 0.10—Alberto Vidal, 0.20. . . 3.20

En la imprenta LA NACIÓN—Bonifaz, \$ 0.20—Olivera, 0.20—A. Cursach, 0.10—F. Castro, 0.10—Gomezoro, 0.10—Lez, 0.10—José F. Lopez, 0.10—M. Lafuente, 0.10—José M. Galán, 0.10—Victor M. Fernandez, 0.20—Rogelio Coll, 0.10—José Fernandez, 0.10—Total . . . 1.20

En la imprenta LA ESPAÑA—Míguez, \$0.20—Prado, 0.20—González, 0.20—Sánchez, 0.20—Bergalli, 0.20—Alvarez, 0.20—Villar, 0.20—Silva, 0.20—Rey, 0.20—Núñez, 0.20—Un suscriptor 0.20—López, 0.20—Total . . . 2.60

Imprenta RURAL—E. R., \$ 0.20—Andrés O'érmin, 0.30—José López, 0.20—Angel Domínguez, 0.20—Ambrosio Bonura, 0.10—Pedro Caballero, 0.10—Felipe Martirene, 0.10—Juan López, 0.10—Mauriño, 0.10—Iglesias, 0.10—A. Rodríguez, 0.10—Casañas, 0.20—Martínez, 0.10—Alarcón, 0.10—Muns, 0.10—González, 0.10—J. González, 0.10—Pereira, 0.10—Alberto López, 0.10—Orens, 0.20—Total . . . 2.20

En EL COMBATE—Graciano Dabbadié, \$ 0.20—José Camban, 0.12—Juan Morales, 0.08—José Teleche, 0.08—Juan Puente, 0.08—Pelro Barrios 0.14—Juarez N. 0.20—Total . . . 1.20

En la imprenta ARTÍSTICA—N. Facelli, 0.10—Germade, 0.10—Pereira, 0.10—E. Facelli, 0.20—J. Palleiro, 0.10—E. Mun, 0.20—A. Olivera, 0.20—J. B. Alonso, 0.10—S. Sanguinetti, 0.20—Gorgelin, 0.20—R. Blanco, 0.20—R. Tojo, 0.10—E. Colombié, 0.10—Varela, 0.10—Masada, 0.10—L. Reyes, 0.20—J. Dornaleche, 0.20—Total . . . 2.20

Recolectado en Octubre . . . 12.00